

COMEDIA FAMOSA.

EL AMOR HAZE VALIENTES.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las personas siguientes.



<i>Martin Pelaez.</i>	<i>Elvira dama.</i>	<i>Pedro Bermudez.</i>
<i>Alvar Fañez.</i>	<i>Teresa criada.</i>	<i>Abenxaf Rey Moro.</i>
<i>Gergon gracioso.</i>	<i>El Cid de barba.</i>	<i>Alcuzcuz Morillo. (Celin su hija.)</i>

DIORNADA PRIMERA.

Salen Martin Pelaez, y Gergon.

Gerg. Señor,
 S por que ha sido el enfado?
Mart. Preciso empeño de amante,
 cayosele à Elvira vn guante,
 y por deslucirme ostiado
 Alvar Fañez fue con ira,
 quando lo lleguè à alcançar,
 à querermele quitar:
 à este tiempo saliò Elvira,
 y à entrambos nos le quitò,
 porque mas questiò no huviera:
 que si à su mano no fuera,
 nunca le dexara yo.
 Miento, que si no llegara
 Elvira à darme favor,
 vencido de mi temor,
 sin duda se le dexara.
 Porque sin bastarme el ser,

Martin Pelaez, sobrino
 del Cid, desta sangre indigno,
 la vltraja mi proceder.
 Y piento al querer vencerla,
 que mi cobardia es passion,
 que arrastra mi coraçon,
 por influencia de estrella.
Ger. Señores, mi amo es gallina;
 y èl sabe que lo sè yo,
 pues por que à mi me fingiò
 aora aquesta bolina?
 Y en que parò esse papel?
Mart. Aora lo veràs aqui,
 que los dos vienen alli,
 y ella riñendole à èl.

Sale Elvira, Teresa, y Alvar Fañez.

Elv. Quien os ha dado licencia
 de hazer con esta question,
 de lo que es en mi eleccion,
 en vosotros competencia?

Alv. Lo que es eleccion en vos,
 Elvira, es favorecer

A al

MA 1039424
 1751680
 NEA 1642422

que me negue á tener
de vuestra gracia en los dos.

Pero aviendose caido
vo guante en esta ocasion,
caerá de la eleccion
el ser yo favorecido.

Alçarle, no es atreverme
à vos, ni à vuestra licencia,
fino al que en mi competècia
por si presume excederme.

Si el cederle es indecencia,
no culpeis lo que me atrevo;
que para hazer lo que debo
no he menester yo licencia.

Mar. Yo, señora me atrevi,
porque con vuestro favor
digno aveis hecho à mi amor,
de estàr vuestra prenda en mi.

Que si no considerara,
que vuestra gracia à mi pecho
digno del favor le ha hecho,
nuoca tenerla intentara.

Y padeciera sin ella
el desayre sin dexarla,
por no daros à alcanzarla
el disgusto de tenella.

Ger. Mas fuera por no reñir,
que por darla ella petar.

Elv. Eſto es saberme estimar,
y esto es darme que sentir.

Alv. El querer quedar mejor,
que sentimiento ha de ser?
à vos no os puede ofender
el que yo tenga valor:
que lo que yo intento aqui,
es sin vos, entre los dos.

Elv. Eſto es quereròs à vos,
y aquello es quererme à mi.

Mar. El galan que fino es,
y que mas de veras ama,
debe preferir la dama

à la mayor interes;
y hecha con esta atencion;
serà su desayre justo.

Alv. Esto se entiende en el gusto,
mas no en la reputacion,
que yo, porque ella no sienta
vn disgusto por mi amor,
sufirè quanto es dolor,
pero no lo que es afrenta:
que siendo iguales los dos,
tambien mi fama es mi dama.

Elv. Pues dezid à vuestra fama,
que os dè favores à vos.

Alv. El ofenderos no es justo
vos de que yo tenga aliento.

Elv. Si es, quando con el intento
sabeis que me dais disgusto,
q aunque desde que à Valècia
mitio el Cid suio puso,
y hazerme esposo propuso
del que en esta competencia
con mas bizarros afanes
logre mas nobles decoros:
se entiende esto cõ los Moros;
pero no con los galanes.

Que aunq el valor me ofrecio
Valencia, que està cercada,
ha de ser la conquistada,
pero mi alvedrio no.

Este bizarro despecho,
que en vuestro valor se halla;
teniendole en la batalla,
merecereis en mi pecho.

Ma tan mal vuestro desseo
esto ha llegado à entender,
que querèis tambien hazer
batalla mi galanteo.

Y porque à mi inclinacion
reconoceis lo que estimo
à Martin Pelaez mi primo,
hazeis mi gusto cuestion.

Si teniſe embidia de él,
bien es que excederle intēte
vuestro amor por mas valēte,
mas no riñendo con él.
Si el favor que él logra arēto,
es el de mi inclinacion,
ganad el de mi eleccion,
que espera el merecimiento.
Que quando en la bizzarria
le excede vuestro valor,
yo os podrē dar el favor,
mas la inclinacion no es mia.
Y quando iguales los dos
esteis en el merecer,
desde aqui aveis de entender,
que no os le he de dar a vos.

Alv. Señora, yo siēpre he estado
en esto que me advertis,
que aqui, aunque lo presumis,
no he sido solo el culpado.
Porque si por accidente
se os cae de la mano vnguāte,
y llega vno, y otro amante
a cogerlo diligētes;
con que razon me obligais
à quedar yo desayrado?

Elv. Con la de averos mandado,
que entre los dos no riñais,
que hazer del valor alarde,
no ha de ser entre los dos.

Alv. Y si le mandarais vos
a vngalan que se acobarde;
caſo que él obedeciera,
vuestro amor se lo estimara?

Elv. Yo nunca se lo mandara;
pero caſo que lo hiziera,
y él me obedeciese a ti,
lo tuviera por valor,
porque es vitoria de amor,
la de vencerse por mi.

Alv. Pues yo no obedeceria;

porque como soy mas nacio,
sufirē vuestro desprecio,
antes que mi cobardia. (te
Ma. Pues yo el premio de obediē
estojo, que es por su amor
el que vencer su furor,
mas amante, y mas valiente.

Alv. Si él se vence, lo concedo;
pero como en vn alarde
probarà el que anda cobarde,
que es obediēcia, y no miedo?

Mar. El Cavallero aprobado
por su fangre, y por su honor,
lo prueba con el valor,
aqui por si està obligado.

Alv. No lo prueba este argumēto,
que la fangre al coraçon,
lo que da, es la obligacion,
mas no le da el cumplimēto.

Mar. No puede a su obligacion
faltar el que noble es.

Alv. Y si faltasse despues,
de quē sirve la opinion?

Elv. Alva Fañez, ya esto à mi,
mas que à mi primo provoca.

Ger. Como a gallina me toca
ayudar a mi amo aqui;
primero es obedecer
a la dama, que al valor.

Alv. Pues yo no quiero el favor,
si la fama he de perder.

Ger. Mejor le està la obediēcia
a su gusto, y a su fama,
porque se lleva la dama,
y se escusa la pendencia.

Alv. Y es bien lograr la fineza,
aventurando la fama?

Ger. Y es mejor quedar sin dama,
y romperle la cabeça?

Alv. Pues yo sufrirlo no quiero.

Ger. Mas si fic el primo,

El Amor haze Valientes.

es gallina. *Alv.* Que sufie?

Ger. La trementina
con que se cura el Barbero.

Alv. Alvar Fañez, conceded,
que no es para el galanteo
hazer del valor empleo.

Alv. Y vos, señora, entended,
que siempre que esta porfia
entre los dos llegue à ver,
no le he de dexar yo ser
mas dichoso à costa mia.
Y aunque os enoje de nuevo,
siempre se la he de quitar.

Ger. Esto llegas à escuchar?
respondele. *Mar.* No me atrevò.

Ger. Respondele, q aun no estarde,
riendele vna peleona,
porque lo que es la intentona,
nunca le falta à vn cobarde.

Mar. El que llegue à presumir,
que à mi me podrá quitar
prenda alguna mi pesar,
lo contrario harè sentir.

Ger. Eso si, piensa que es sordo,
riende la voz, empina;
de que sirve ser gallina,
fino sabes hablar gordo?

Alv. Pues yo presumo de vos,
que os le llegara à quitar;
y si lo quereis probar,
vamos al campo los dos.

Mar. Donde?

Alv. Al campo avemos de ir.

Mar. Ya en mi no estoy de temor.

Ger. Di que si, que aqui señor,
no te han de dexar salir.

Mar. Pues yo voy, venia tras mi.

Alv. Yo soy el que os va à ciperar.

Mar. Pues ya alla os voy à butcar.

El. Pues no veis que estoy yo aqui?
esperad. *Alv.* L.

que ya es deuda del valor:

Mar. Y el seguimos de mi honor.

Elv. Ola, Soldados.

Sale el Cid.

Cid. Què es esto?

Ger. A buen tiempo llegò el Cid.

Alv. No es nada.

Elv. Si es, que Alvar Fañez
may liberal al empeño,
de que al que mas se señale
por su valor, y sus hechos,
por espota aveis de darme.
Pienta que tambien se entiende
en mi fetejo el alarde
del valor, y haze baralla
las pretensiones de amante.
Y porque mi inclinacion
estima à Martin Pelaez,
ha llegado en mi presencia
aora à desafiarle.

Alv. Yo no he dado la ocasion.

Cid. Callad vos. *Mar.* Pues yo señor.

Cid. Callad tambien.

Ger. Todos callen;

que esto ha sido patarata,
que Alvar Fañez, porque sabe
que mi amo es vn Leon:
què es Leon? vn Tigre, vn Aspid;
y vn Elefante es por Christo,
que por ser tan Elefante
tiene miedo de vn raton.

Vino aqui à desafiarle,
donde ha de aver quiè lo estorve;
que si fuera en otra parte,
ya mi amo huviera hecho,
como suele en otros lances,
pero dias tiene el año.

Cid. Y por què fue?

Ger. Por vn guante,
que no vale nueve quartos,
porque es vno de dos pares

que

que le dió à Elvira mi amo,
que costaron à dos reales.
Cayosele aora à Elvira,
fueron entrambos à alçarle,
pero mi amo pretendia
con mas razon este guante,
porque si ella le perdiera,
estava obligado à darle
otro par para mañana,
pena de ser miserable,
y dos reales que ellos cuestan;
no se topan en la calle.

Cia. Sobrinos, esse valor,
que en vuestros aliètos arde,
para hazer del buen empleo,
teneis ocasion bastante.
Cercada tengo à Valencia,
y los Moriscos alfanjes,
llaman à vuestras espadas
à mas glorioso certamen.
Del descanso de la vida
no està la lid tan distante,
que à vuestra cama la flecha,
de la trinchera no alcance.
Pues estando tan cercanos
de tan bizarros combates,
para què buscáis empeños,
que pena, y no aplauso estrañe?
Vidas, que han de ser assombro
de marloras, y turbātes, (gros
no han de arriesgarse en peli-
de livianas mocedades.
Si permiti à mi sobrina,
al mas valiente el probarle,
no ha de ser entre nosotros,
sino entre Moros Alarbes.
Mas merecerà su mano,
quien mas la tiñere en sangre;
pero de la vuestra es mancha,
y de la Morisca esmalte.
Y porque no se malogre

esse bizarro coraje;
del Moro he tenido aviso;
que haze salida esta tarde.
Yo al opuesto he prevenido
dos esquadrones bolantes;
el vno Alvar Fañez lleve,
y el otro Martin Pelaez;
y reduciendo el empeño
à mas honroso dictamen;
yo os conmuto el desafio
al que mas Moros matare.

Alv. Yo por mi parte lo aceto.

Mar. Cielos, empeño notable!
ya el temor me huela el pecho.

Ger. Aceta, señor, què hazes?

Mar. Yo tambien digo que aceto;

Cid. Pues porque no se dilate,
ni la salida del Moro
desprevenidos os halle,
venid tras mi à prevenitos;
mucho me alegra este lance!
que he oïdo de mi sobrino
murmurar que era cobarde;
y à fee que no lo es, quiẽ osã
pelear con Alvar Fañez:
venid conmigo los dos. *Vase.*

Alv. Tras ti vamos al instante.

Elv. Pues para que vos saigais
con mas aliento al combate,
llevad esta vanda puesta,
Dà una vanda à Martin Pelaez;
que yo al mirador que cae
sobre la rexa, saldrè,
y quiero por las señales
conoceros en el campo.

Alv. Aunque mi pecho no enlace
el nacer del favor vuestro,
ya que essa dicha me falte,
saldrè contento à la Vega,
porque es fuerça que me hallè
vuestros ojos; pues ya llevo,

El Amor haze Valientes.

para que mas me señale,
puesta vna vanda de zelos.

Que en el pecho de vn amante,
sobre el blanco de su amor,
es la color que mas sale,
y tambien voy mas contento,
porque si lleva señales,
será, para que mejor

se conozca que es cobarde. *Vase.*

Mar. Con esta prenda, señora,
ociosa saldrá al combate
mi espada, pues si ella es
de vuestra hermosura imagen,
donde ella vá, el valor sobra,
para que yo rinda, y mate.

Y así no ofrezco hazer mas,
quando en el campo me halle,
que guardar á vuestrós ojos
los despojos que ella gane.

Elv. Primo, si aquí mi favor
algun aliento os añade,
no al valor, que á vuestro pecho
no puede ser que le falte,
sino á la noche codicia
de bolver oy mastriunfante;
yo sé que le empleareis,
en que oy al mérito iguales,
con la inclinacion que os tengo,
lo que está de vuestra parte:
advirtiendo, que mi mano
ha de ser de quien la gane,
porque para mi eleccion
la inclinacion no es bastante.

Mar. Este trofeo, señora,
ya en mi no puede dudarse,
que vuestra prenda es preciso,
que á sus vitorias me llame.

Elv. Pues no hagais falta á mi tío,

Mar. Iré con favores tales
á lograr vitorias vuestras,
pues lo son quantas alcanca.

Elv. Yo os espero vencedor.

Mar. Quien ya lo vá, poco haze.

El. De lo que es gracia, es sin duda.

Mar. Si esto es, qué puede faltarme?

Elv. El mérito de justicia.

Mar. Con ella fuerza es ganarle.

Elv. Esso espero.

Mar. Y yo lo afirmo.

Elv. Id con Dios.

Mar. El Cielo os guarde:

Vase Elvira.

Ger. Pues yo quiero que me des
vn favor, con que alenta, me
á salir á la campaña.

Ter. Esso no puedo negarle:

ponte esse laço al sombrero:

Ger. Laço, pues quieres cazarme?

Ter. Y por él has de traerme

dos Morillos esta tarde.

Ger. Morillos? traerelos luego?

Ter. Qué dizes?

Ger. Que esso es muy facil:

de la chimenea del Cid

los voy á hurrar al instante.

Ter. Gran gallina pienso que eres?

Ger. No piensas mal.

Ter. Dios te guarde.

Vase.

Ger. Señor, animo á las gachas,

ya que el empeño aceptaste,

no ay sino salir al campo.

Mar. Gergon, peligro notable;

yo he de salir á los Moros?

de pensarlo se me caen

las alas del coraçon.

Ger. Noagas esse disparate;

porque si has de huir sin alas,

será fuerza que te alcancen.

Mar. De que me diessé esta vanda

Elvira, son mis pesares,

pues es fuerza, que por ella

conozca que soy cobarde.

Ger.

De Don Juan de Matos Fragofo.

Ger. Eſto no te dè euydado,
porque tu en viendo delante
los Moros, los haràs de modo,
que ninguno à verte alcance.

Mar. No es mejor fingirme malo,
y con aqueſto eſcuſarme
de ſalir a la batalla?

Ger. Què dizes? que ſi eſto hazes,
no vès, que ſin competencia
ſe lleva el premio Alvar Fañez.

Mar. No es peor que ſe le lleve,
ſaliendo yo con mi vltraje.

Ger. Eſto quedará dudoso;
ya en eſte mundo no ſabes,
que tal vez vence el valiente,
y dan el premio al cobarde.

Mar. Yo no me atrevo à ſalir:
vè tu, y di, que en eſte instante
me ha dado vn grave accidente.

Ger. Eſto dizes? no es tan grande
mi miedo, y ſalgo contigo,
en ſec de mis alpargates.
Yo me atrevo à huir à pie;
tu, que en vn cavallo ſales,
atreyete à huir à cavallo,
que menos ha de coſtarte.

Mar. A ojos de Elvira no quiero
quedar, Gergon, por infame.

Ger. Pues yo te darè vn arbitrio,
con que à los Moros eſpantès;
y todos huyan de ti.

Mar. Y què he de hazer?

Ger. Encohetarte
à ti, y à todo el cavallo;
y quando el Moro llegare,
llevar cuerda, y pegar fuego,
y al punto que te diſpares,
correr, diciendo: Santiago,
y veràs la fieſta que hazes.

Mar. Vè à dezir lo que te mando,
que yo he de ir eſta tarde.

Ger. Y ſi el Medico te halla
ſin calentura, que achaque
has de fingir que te ha dado?

Mar. No dan al hombre otros males
ſin calentura? Ger. Es verdad:
mas ſi acaſo te mandaſſe
echar quatro melecinas,
no es menor mal que te maten?

Mar. Yo eſfin no quiero ſalir.

Ger. Si has de huir, porque lo hazes?

Mar. Porque Elvira no lo vea.

Ger. Pues no ay alamos, y fauces,
y chopos en la ribera,
donde puedes emboscarte?

Mar. Dizes bien, eſto he de hazer;

Ger. Y para pòner coraje,
imagina, que los Moros
ſon vnos perros alarbes,
que de Dios ſon enemigos;
que el temor es coſa infame;
y con eſte penſamiento
hazer que hierva la ſangre.

Mar. Y luego? Ger. Echar à correr;
y cueſte lo que coſtare.

Mar. Vamos, que ya nada temo,
ſi me han de cubrir los fauces,
que yo llevo buen cavallo.

Ger. Pues aora que tu ſales,
no quiero ſalir yo. Mar. Como?

Ger. Tègo miedo. Mar. Tu cobarde
tienes miedo? Ger. Verbi gracia,

Mar. Pues yo no ſalgo delante,
y tengo temor tambien?

Ger. Pues ya que vamos iguales,
haz que me den vn cavallo.

Mar. A ti cavallo han de darte?

Ger. Pues ſi no, denme vna ſota,
que eſta es mi ſuerte en el naype.

Mar. Ven, Gergo, no hagamos ſana.

Ger. Vamos, mas el riesgo es grã te.

Mar. Por què? Ger. Porque ſi los dos

El Amor haze Valientes.

somos liebres, como sabes, y esfuerça que nos alcancen;
todos los Moros son galgos, *Van se.*

*Tocan caxas à rebato, y salen Abenxaf, Celin, y Aicuzcuz,
diziendo dentro los primeros versos.*

Aben. A la triticheas, Arabes valientes,
derribe vuestro alfanje en lo que corta,
la planta, que ya pisan nuestras frentes.

Cel. Padre Abenxaf, en vano los exorta
tu despecho, pues todos se retiran.

Aben. Ha barbaros cobardes! que os admiran
cien ginetes Christianos solamente,
que assi afrontais mis inclitos blasones.

Alc. Mahoma està dormido, y esta gente
del Christianiſmo tira sus coronas,
que de vno solo llevan vn vezcuzco.

Cel. Aqui veràs, señor, como el consejo
de que al Cid le entregaras à Valencia;
dandome su sobrina, es conveniencia,
mas que inclinacion mia, aunque no dexo
de confessar, señor, que adoro à Elvira.

Aben. Celin, aunque mi gente se retira,
antes no ha de quedar Moro en Valencia;
que al Cid proponga yo tal conveniencia.

Cel. Pues mira, que ya huyen tus Soldados.

Aben. Ha nobles Africanos, que olvidados
del heredado honor, que os diò la hazaña;
que à vuestras plantas puso toda España,
le manchais con afrenta tan notoria.

Bolved Arabes nobles por la gloria,
que debeis a la sangre que os alienta,
no la borreís con tan cobarde afrenta.

Celin, ya de mis voces alentados
parece que resisten mis Soldados;
yo entre ellos voy à dar embidia a Marte;
vè tu a alentarle por essotra parte. *Va se.*

Cel. Ay Elvira divina! quien pudiera
hazer que la vitoria tuya fuera,
como lograste yo mi rendimiento;
pero por el decoro de aliento
debo aora acudir à este eydado.

Vèn Zulema Aicuzcuz.

Alc.

De Don Juan de Matos Fragofo.

Alc. No eftar guftado. *Cel.* Què dizes?

Alc. No atrever con eſta gente,

que el vino poder mas que el aguardiente.

Dent. et Cid. Santiago, amigos, que huye eſta canalla:

Cel. Ven, que el Chriſtiano vence la batalla.

Alc. Tener miedo. *Cel.* No creas en el miedo.

Alc. Por eſto no querer ſaber el Credo.

*Vañſe, y ſale el Cid, y Pedro Bermudez con las
espadas desnudas.*

Cid. Pedro Bermudez id con vueſtra gente,

y acudid à Alvar Fañez, que valiente

con Abenxaf alienta ſus facciones,

reſiſte por alli ſus eſquadrones;

id vos à focorrerle. *Ped.* Aqueſto intento;

preſto el Moro verà ſu fin ſangriento.

Cid. Todos los Moros huyen derrotados,

ſolo Abenxaf, que alienta ſus ſoldados

haze àzia aquella parte reſiſtencia;

amigos, que oy ganamos à Valencia.

Dent. Mart. Que nos cortan Gergon.

Gerg. Mucho me huelgo

por amor de la chinche. *Cid.* Mas que ve o?

Martin Pelaez huye, no lo creo;

mienta los ojos con que vi ſu afrenta:

Hà Cavallero vill què te amedrenta,

quando todos los Moros vãn huyendo?

Dentro Gergon.

Gerg. Señor eſpera, que al correr me atajas.

Mart. Yo Gergon huir pretendo.

Gerg. Pues yo pajas.

Cid. Cielos, ſi eſto es verdad? mal Cavallero,

como tu ſangre afrentas eſte dia?

no lo reſiſte la que tienes mia?

El viene de los arboles cubierto;

no creyera, à no verlo, que era cierto:

mas aunque mal la colera reſiſto,

ſingirè por ſu honor, que no le he viſto.

Salen los dos.

Mart. Gergon, donde podremos eſcondernos?

Gerg. Huyamos, aunque ſea à los infernos.

Cid. Sin que me vea aqui, quierò dexarle,

que yo hallarè ocaſion de caſtigarle.

Mart. Què feo es el ſemblante de la muerte!

Vañſe.

El Amor haze Valientes.

yo no sentir passion tan fuerte.

Gerg. Señor, ojos de Moros es mucho enfado;
y mas si son de moro amembillado.

Mart. Parece que estos Moros son Gigantes,
segun rebultos son. *Gerg.* Y los turbantes
parecen nubes, porque llueven chuzos.

Mart. Aquí, mientras que passa la batalla
podremos escondernos. *Gerg.* Es erralla,
que procesion de Moros en alarde,
como es muy larga, passará muy tarde.

Mar. Pues por qué à que no passe te reduces?

Ger. Porque aun no empiezan à passar las luzes.

Mar. Mira los Moros que ay por esos cetros.

Gerg. Lefus, la diferencia que ay de perros,
galgos, podencos, dogos, y lebreles,
y no ay vno que trayga calcabeles.

Dent. Cel. Africanos, Celin aquí os assiste.

Gerg. Elle es mastin, porque ladrando embfite.

Dent. Cel. Seguidme, amigos, no el honor perdamos.

Mar. Ay Gergon! que este viene donde estamos.

Gerg. Este es podenco, y àzia acá se buelta.

Mart. Por qué?

Gerg. Porque nos viene à dar la buelta.

Mart. Entre estas ramas escondern, quiero.

Gerg. D. xáme que me esconda. yo primero,

Salen Celin, y Alcuzeuz.

Cel. Ya a todos huxen, y en vano
los anima à la faccion.

Alc. Por el tanto zancarron
que ay Moro peor que Christiano.

Ger. Ay señor! librenos Dios,
porque ya ay Moro en la plaça.

Cel. Mi suerte Alcuzeuz lo traza.

Ger. Ay señor, que vieno dos,
demonos ya por difantos.

Mar. Qué dizes?

Ger. Que à lo que infero,
se ha descuydado el baquero,
porque han salido dos jantos.

Alc. Pues ya el batallar,
señer, que agnatar aquí?

Cel. Ya la esperança perdí!

Ger. Hazte alla, que me han de ver.

Alc. Señor, ruido aquí se traza.

Cel. Qué dizes?

Alc. Que andar rumor.

Ger. No te lo dixé, señor.

Ma. Pues qué ay? *Ger.* Oíe: ó la caça

Cel. Mira quien es. *Alc.* Ha tiranos!
quien estar aquí embolcada?

Ger. Señor Moro, aquí no ay nada,
mas abaxo ay seis Christianos.

Alc. Vn Christiano estár aquí.

Cel. Sacale afuera.

Agarrate Alcuzeuz.

Alc. A Christiano, y en la fora.

Ger. Ay mi mano!

que me muerde; sal aquí.

Alc. Venga acá *Ger.* No, por S. Juan.

Alc. Ha gatinia huir del guerra?

Ger. Ay ~~...~~ como se emperra;

cito, cito, toma pan. *Cel.* Matale,

Ger. Es barbaridad. *Alc.* Salir logo.

Ger. Señor galgo,
no me mate, que ya falgo,
y tened de mi piedad,
porque os conozco señores.

Cel. Tu me conoces à mi?

Ger. Si, que en el Convento os vi
de los Morillos menores.

Cel. Vaya cautivo. *Ger.* Suplico
de tan terrible sentercia,
no me llevés à València,
q yo puedo hazerte rico. *Cel.* Tu?

Ger. Darè vn don escogido,
si me dexan rescatar.

Cel. Pues què rescate has de dar?

Ger. Otro, que esta allí escondido.

Cel. Quien està aqui? salga fuera.

Sale Mari. Celin valiente, yo soy,
que à tus pies rendido estoy.

Cel. Pù està aqui desta manera,
quando vencida mi gente
de la tu ya se retira?

èrestu à quien ama Elvira
por galan, y por valiente?

Mar. Celin, el poder del hado
oy tan contrario me ha sido,
que aviéndome yo metido
entre los tuyos oflado,
me precipitò el cavallo,
y desta fuerte quedè,

con que sin armas, y à pie,
fue imposible restaurallo;

y quando tu aqui venias,
como sin armas me vi,
de verguença me escondi.

Cel. Bien muestra tu cobardia
el liviano, y baxo error
desta accion tan indecente,
que si tu fueras valiente,
nada te diera temor.

Que has preferido tu muerte
à tu honor, que yo puzo,

pues si no tuviesas miedo,
porque aviás de esconderte?
Mas error tan verguencoso
¡rueba el logio de tu fee,
que siempre en amor se vé,
que el indigno es el dichoso.

Mar. De ser indigno, no es
indicio el ser desdichado.

Ger. Y por ser digno le ha dado
ella esta vanda que vès.

Cel. Pues toma, si en esto estàs,
armas, y buelve por ti,
que quiero vengarme aqui
de la embidia que me dàs.

Què esperas? riñe conmigo,
pues ya te doy este azero.

Mar. Siendo ya tu prisionero,
no puedo reñir contigo.

Cel. Pues si te has de rescatar,
sea riñendo. *Ger.* Esto es rigor,
mi amo à vsted le tiene amor,
y aqui no ha de pelear,
por mas que vsted le provoque.

Cel. Por què me tiene aficion?

Ger. El tiene esta inclinacion
à los pajes de San Roque.

Cel. Pues està vanda me dà
por rescate de los dos.

Mari. No pidas esto por Dios.

Cel. Sueita cobarde, y di allà,

Quitafela.

que Celin, à quien desprecia
Elvira, te la ha quitado,
què yo en probar me he vengado,
como la eleccion es necia.

Alc. Tu no dàr prenda Alcuzcuz?

Ger. Este lazo de mi amante.

Alc. Poner logo en mi turbante.

Ger. No hagas tal, que tiene Cruz.

Cel. Libre te quiero dexar,
porque vea tu indecencia.

Vèn Alcuzcuz à València.

Alc. Christianiños à espulgar. *Vanse.*

El Amor haze Valientes.

Mar. Cielos, sin alma he quedado;
que pafsion es esta Cielos!
que niève! que horror! que hielo!
que me tiene tan cortado!
La sangre noble, que arde
en las venas de mi honor,
es la que siente el dolor
de verme andar tan cobarde.
Que es infamia, el argumento
de sentimiento, prueba bien,
y que soy noble tambien,
pues soy cobarde, y lo siento:
ha infamia! que ser promete
la mayor que en hombres cabe,
pues disculparla no sabe
el mismo que la comete.
Yo esto veo, y esto escucho,
sin que me mate el dolor!
Gergon, yo perdi el honor.

Ger. Pues vès, no has perdido mucho

Mar. Como si estos me informaron.

Ger. De que hazes lamentos tales?
que no vale quatro reales
todo quanto te quitaron.

Mar. Yo quiero entrarme en la lid
à morir, que ya sin fama
no me ha de ver mas mi dama.

Dentro Alvar Fañez.

Alv. Victoria, victoria, al Cid,
Pedro Bermudez el fuerte.

Mar. Cielos, Alvar Fañez fiero
àzia acá viene, yo muero
si aqui me vè de esta suerte.

Ger. Puesta aliento te recobre.

Mar. Y que aire si me vè
sin vanda, y espada, à pie?

Ger. Di que te la dite a vo pobre.

*Sale con algunas vanderas Alvar Fa-
ñez, y dexalas à un lado de el tablado,
sin reparar en los que estan
en él, y passa.*

Alv. Los despojos que recojo,
aqui los quiero ocultar,

que oy à Elvira he de llevar
desta vitoria el despojo:
ellos seràn los testigos
del merito de mi amor,
voy, pues à hazerla mayor;
todos al alcance, amigos.

Ger. Señor, esto te confagro.

Mar. Què dizes? *Ger.* Tèn coraçon,
y pues Dioste dà ocasion,
hazre tuyo este milagro.

Mar. Si, que con estos despojos
de los Moros buelvo honrado.

Ger. Y diràs, que has peleado,
como si ellos fueran cojos,
que nadie te ha visto huir,
merito en esta arboleda.

Mar. Pero no sè como pueda
todo este vulgo fingir;
vèn, que ya para perder
la vanda, disculpa he hallado.

Ger. Y yo dirè que aqui he andado
como mula de alquiler. *Vanf.*

Sale Elvira, Teresa, y Damas.

Elv. Teresa, gran tarde ha sido;
ya se rendirà Valencia.

Ter. En el campo se han quedado
casi los mas Moros della:
à Martin Pelaez no he visto
toda la tarde en la Vega.

Ter. Los arboles le encubrian,
que el passo àzia la Ribera,
y alli, sin duda, avrà sido
la batalla mas sangrienta.

Tocan cajas.

Elv. Ya mi tio vencedor buelve;

Ter. Y ya para la cena
la nieta està prevenida.

Elv. A tu valor te deleyta
in desde la cama al campo,
y bolver del à la mesa.

Ter. Rara providencia ha sido,
que en el sitio de Valencia
terga hundada tu tio

otra Ciudad acà ſuera.
Los Alcaçares que el Moro
deſiende con ſus almenas,
es irapofible que iguallen
à los que el Cid tiene en eſta.

Bueluen à tocar.

Elv. Ya el eco grave, y ſonoro
de caxas, y de trompetas,
de que vienen trae auiſo.

Ter. Ya llegan à tu preſencia.

*Tocan caxas, y clarines, y ſalen por
vna puerta Alvar Fañez, y Pedro
Bermudez, y por otra Martin Pe-
laez, y Gergon con las vanderas
al ombro.*

Al. Ya que à vueſtros pies, ſeñora,
me trae ſin dicha mi eſtrella,
lo que os debe à vos mi culto,
es no venir ſin ofrenda.

Cinquenta eſclavos te traygo,
que prendi, y veinte cabeças
de Moros, que con mi eſpada
cortò en el campo mi diestra,
Eſto ofrece por eſmalte
la joya de mi firmeza,
donde es el oro la fee,
porque mi amor es la piedra.

Mar. Yo, ſeñora, aviendo lido
mi fortuna o y mas adverſa,
ſolo he podido traer
por deſpojo eſtas vanderas;
pues quando la eſcaramuza
entre los Moros me empeña,
tropezando mi cavallo,
cayò conmigo, y la tierra
medi, arraſtrando por él,
haſta el muro de Valencia.
Pero yo de mi deſaſtre
corrido apenas me dexa,
quãdo eſtado à pie, ſin armas,
pues fue forçoflo el perderlas,
acometi con vn Moro,
que tenia vna vanderas:

quiteleia, y ſin tener
mas armas que el aſta della;
me diò lugar mi valor
para ganar todas eſtas.

Eſtas os vengo à ofrecer,
tremoladas en mi pena:
al ayre de los ſuſpiros,
que me coſtò vueſtra prenda.

Ger. Luego lo errara vna gallina
à contar vna pendencia.

Elv. La vanda que yo le di,
no trae en el pecho pueſta;
pero aqueſte no es lugar
de preguntarle por ella.

Alv. Cielos, las que yo cogi
no ſon aquellas vanderas,
que no hallè donde las pufe?
mas no en los Moros las ſeñas
ſon vnas, y eſtemerario
juizio penſar que ſon ellas.

Elv. Primo, quien con el valor
tus deſayres deſenpeña,
la ocaſion de ſu trofeo
à ſu ſuerte le agradezca.

Ger. A lo menos, a vna dama
mejor eſtraer vanderas,
que puede hazer guardapiés
de taſetas, mas ſi ella
no comieſſe pepitoria,
q̄ ha de hazer con las cabeças?

Alv. Otras vanderas tambien
pude yo traer con ellas,
con quiè alguno ſe ha hórado;

Ger. Pues ſi eſte con diligencia
ſuc Jacob, y viſted Eſau,
contenteſe con lantejas.

Mar. El que penſare que à mi
me ſirven glorias agenas.

Elv. Primo baſta, eſta vitoria
no la turbe eſta contienda;
pero ya llega mi tío,
Tocã, y ſale el Cid con Soldados.
mis braços, ſenor eſperan.

El Amor haze Valientes.

con el aplauso del triunfo,
que ya mi dicha celebra.

Cid. A aquellas gracias, sobrina,
solo à Dios darlas es deuda,
que es quien véce las batallas,
y yo espero, que con esta
queda el Mōro tan postrado,
que he de rendir à Valencia.
Aqui està Martin Pelaez:
que sea tal su desverguença,
que aviendo huido del Mōro,
aqui à parecer se atreva?
por no afrentarle entre tãtos,
no le hago salir à fuera;
mas yo le cogere à solas.
Hijos, la naturaleza
desca el comun alivio,
que al apetito despierta
la fatiga de las armas:
vamonos, pues, à la mesa.

Sacan la mesa.

Elu. Aqui està ya prevenida.

Cid. Alvar Fañez, à la vuestra
id vos con Pedro Bermudez,
y todos los que se sientan,
por su valor, con vos otros.

Ped. Nuestra atencion solo espera
que te sientes en la tuya,
para llegar à la nuestra.

Cid. Id, pues, que ya estoy sentado;
aqui sobrinate sienta.

Ped. Alvar Fañez, guiad vos,
que ocupais la cabecera
por vuestro valor. *Alv.* Venid.

Mar. Yo pienso sentarme en ella.

Cid. Què miro? Martin Pelaez
và con ellos sin verguença.

Ger. Señor, entra tu delante.

Levántase el Cid, y detiene à Mar-
tin Pelaez.

Cid. Sufrir esto es indecencia;
dereneos, ¿donde vais?

Mar. Voy à sentarme à la mesa.

Cid. Pues no conocéis, que vos
no os debéis sentar en ella?

Mar. Cielos, el Cid ha sabido,
que yo hui, notable afrenta!

Ger. Conocióle el mājtar blanco:

Alv. Este deslayre me venga
de los desprecios de Elvira.

El. Pues, señor, què es lo q̄ intētas?
no es digno Martin Pelaez,
por sus bizarras empressas,
de sentarse entre los otros.

Cid. Llevado de la violencia
del furor, no he reparado;
que esse castigo, està afrenta,
siendo en presencia de tantos;
yolo errè, enmèdarlo es fuerça.
Alvar Fañez guiad vos,
à los que con vos se sientan,
que à mi sobrino le quiero
sentar conmigo en mi mesa.

Alv. Cielos, ya en èl es ventaja,
lo que pensè que era mengua;
corrido voy de mi suerte. *Vas.*

Mar. Cielos, à cobrarse buelva
el color, que yà del rostro
me faltava de verguença.

Cid. Sentaos conmigo, sobrino.

Mar. Señor, si tu sangre premias,
digno es por ella mi pecho
del favor con q̄ me alientas.

Cid. Retirate tu sobrina,
que sentarte no es decencia
con quien pretende tu mano.

Elv. Porque mi primo merezca
este honor, me privo yo
de tu cariño contenta.

Cid. Servid la vianda. *Mar.* Cielos;
quien esta dicha creyera?

Mientras cantan, van sacando los
platos los criados, y toma uno Mar-
tin Pelaez para partir, y de-
tienese el Cid.

Musica. *Vitoria.* *Alv.* *Alv.* el Cid

de los Moros de Valencia,
dexando ya su Estandarte
tremolando en sus almenas.

Cid. Dexa, sobrino este plato,
que por esse no se empieza.

Mar. Qual es?

Cid. Yo os lo di: è à solas,
salios todos allà fuera.

Ger. A mi, señor, por la plaça
de la Contaduría vuestra,
me toca assistir aqui.

Cid. Què plaça teneis en ella?

Ger. Soy comedor de resultas.

Cid. Pues esperadlos à fuera.

Ger. Pues mandad, que las partidas
no vayan con muchas quiebras.

Mar. Ya, señor, estamos solos;
con que plato aqui se empieza?

Cid. El plato à que yo os combido,
es à darosà entender,

que quien fois he conoci lo;
por que aqueste plato ha sido
el que aveis mas menester.

Y aqui, sobrino, advertid,
que es donde nadie lo entiede;

viendoos huir en la lid,

à solas le reprehende

à Martin Pelaez el Cid.

Y no porque el corregir

un yerro à solas, es menos
reprehension, sino advertir;

que las faltas de los buenos
à solas se han de reñir.

Yo os vi huir del enemigo,

sin probar à resistirle,

y siento quando esto os digo,

que sea tan fiel testigo,

que no pueda desmentirle.

Vos, à quien mi sangre alienta,
huís afrentosamente:

no sè qual primero sienta,

ò el q en vos quepa esta afrenta,

ò el teneros por paciente?

Mas sin duda no sería
de la sangre de mi diestra;
la que hayò con cobardia,
q el temor de la que es vuestra
os pudo elar la que es mia.

Si el huir fue imaginando
alguna mortal herida,
al correr no vais pensando
que aventuraismas la vida
huyendo, que pelecando?

El que huye à tu honor infiel;
pensando salvar la vida,
es consigo mas cruel,
pues dexa franca la herida
al enemigo tras el.

Si pelea, ha de costarle
al enemigo el rendirle,
el tenerle, y el buscarle,
y si vâ huyendo, el herirle
le cuesta solo alcançarle.

Pues no es mejor defender
la vida, que asegurar
al que le quiere ofender,
y gastar en pelear
el trabajo de correr?

La vida, mas facilmente
se ampara con el denuedo;
y si el que teme es prudente,
la misma razon del miedo
le obligará à ser valiente.

Siendo cierta esta atencion,
es vivir de miedo vil,
no es falta de coraçon,
sino falta de razon,
que es la infamia mas civil.

Y con esto os podes ir,
Levántase el Cid de la mesa.
sin comer otro bocado,
que si vos sabeis sentir,
bien teneis que digerir
en el plato que os he dado.

Mar. Cielos, si alma he quedado;
de que el Cid mi infamia sepa.

El Amor haze Valientes.

Señor *Cid*. No me respondais,
idos ya de mi presencia,
y sin honor no belvais
à poner os mas en ella,
idos, ¿esperais? *Mar.* Ya voy.

Cid. Si en su pecho cabe enmièda,
deste modo ha de adquirirla.

Mar. Su reprehension tan severa,
el temor me ha acrecentado.

Cid. Ni à mirarle es bien q̄ buelva,
porque sienta mas su vltraje.

Mar. Tembládo Cielos me dexa.

Cid. La verguença le despeche,
si su desprecio le afrenta.

Mar. Cielos, ya serà imposible
cobrar mi honor, aùnq̄ quiera,
pues aun para restaurarle
ya coraçon no me queda.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Gergon, y Martin Pelaez.

Mar. Gergo, si à mi pena atièdo,
hallo al mirarme dudando,
que aquello que voy buscádo,
lo mismo es q̄ estoy temiendo.
Hallar à Elvira defea
la fineza de mi amor,
mas si escucho à mi temor,
me dize que no la vea;
porque aver dado en despojos
la vanda (hà vil cobardia!)
el buscarla mē desvia
de la dicha de sus ojos.

Si mi afrenta ha de saber,
mas me valiera morir,
ò no sepa discurrir
el que cobarde ha de ser!
¿he de hazer, quã no lo indicia
mi discurso, ni lo acierta?

Ger. Dezir, que por vanda abierta
te la quitò la justicia.

Mar. No te burles, quando rabio,
que no pueda yo, Gergon,

vencer aquesta passion,
cò que yo mismo me agravio!
Que este mi infame temor
me hiziesse la vanda dar!
como en vn mismo lugar
cabèn vileza, y amor!

Que assi el militar estuendo
tiemble siempre à mi pesar,
y tanto honroso exemplar,
ni me inmuta ni le aprendo.
Faltanme fuerças à mi
para hazer dos mil pedazos,
à vn hõbre, y entre mis braços
àogarle? *Ge.* Pruebas en mi? tète

Mar. Mira si postrar
fabrè à mi contrario opuesto.

Sale Elvira, y Teresa.

Elv. Martin Pelaez, ¿es aquesto?

Ger. Esto es quererme ahogar.

Elv. Pues porq̄ causa, ò por quien
tanto su enojo mereces?

Ger. Yo no lo sè, que otras vezes
solemos correr muy bien.

Mar. En llegando vos, mi ira
en suspensiones la truèco.

Ger. Que ira, ni que embeleco,
que ello fue. *Ma.* La voz retira,
que aqui no ay que responder,
quando tu culpa es tan clara,

A parte à Gergon.

si ella en la vanda repara;
la industria me ha de valer.

Ger. Digo. *Mar.* Calla, ò vive Dios!

Elv. Pienso que me divertis
con esso, y aora reñis,
porque no os riñan à vos.

Mar. Pues en que mi amor dexò
al vuestro mal satisfecho?

Elv. En que miro vuestro pecho
sin la vanda que os di yo;
mal su fineza eterniza,
quien del alma le apartò.

Ger. La vanda ayer la prestò.

Elv.

De Don Juan de Matos Fragofo.

Elv. A quien? *Ger.* Para vna çuiza.

Elv. Pecho en quien amor se abraça,
diò lo que estava adorando?

Ger. Es que se iba fargenteando
el çapatero de casa.

Elv. A mas enojo me obligas.

Ger. La verdad lleço à dezirte,
antes quifimos pedirte
vnas medias, y vnas ligas.

Ter. No siempre de gracia eflès;
medias à *Elvira*, à què intento?

Ger. No lo oyes? para el Sargento,
y bolvertelas despues.

Mar. *Elvira*, mi pecho amante
te confiefla con temor,
que fin culpa tu favor
perdi, por què eflè vergante,
eflè infame. *Ger.* Eflò faltava.

Mar. Vilmente se la entregò
al Moro. *Ger.* Què dizes? yo.

Mar. Si, por eflò te pegava,
quando entrò *Elvira*. (creo,

Ger. Ay tal cosa! y lo crees? *El.* Si lo
que en ti no era caso feo
no defender con briofa
mano el favor que le di;
pero al buscar su desculpa,
no viene à ser poca culpa,
que el Moro le hallaffe en ti;
como al peligro presente
della se apartò tu fee?

Mar. Eflò, yo te lo dirè,
feñora muy brevemente.
Empeño se mi valor
tanto ayer en el encuentro,
que me hallè solo, y sitiado
de tanto Morifco azero,
que juzguè casi impofible
el salir libre del rieflgo,
y à eflte, que en el huir,
ni era culpa, ni era yerro,
se la di, por fi podia
librarla, y el con miedò.

Ger. No fueras gallina tu,
fi no fueras embufltero.

Mar. Diò en las manos de los Moros,
que barbaros como ciegos,
tu favor, y el alma toda
se llevaron por trofeo.
Vino la gente del Cid,
y librome del aprieto
en que estava, y fi el amor.

Elv. Callad, que es errado intento

el querer què yo os admita
por desculpa el defacierto.

Vn amante que se precia
de fino, galan, y atento,
vna prenda de su dama
le lupo apartar del pecho?
Supongo què eflò es verdad:
mas pregunto; era buen medio
para vencer el peligro,
el privaros del aliento?

Apartar de vos mi prenda,
por librarla, yo os confieflò
que fue fineza, mas fue
fineza con defafeo.

Fuerça fue que la figuieflè
el alma, pues no fue yerro,
despedir el coraçon,
para entrar en el empeño.

Quaiquiera amante imagina,
que las prendas de su dueño,
no se que divino tienen,
à quien no se atreve el rieflgo.

Luego con el rezelar,
que llegaffe à ser trofeo,
à la deidad le quitasteis,
lo que disteis al afeçto.

Y fupuesto que os librafteis,
anduvisteis muy groflero
en no fiarle al favor,
lo que hizo la dicha luego.

Nada el afeçto os desculpa,
pues aun librandola, pienfo,
que qual modo se afeçara



la ventura del sucesso.
Y no os digo que bolvais
por ella, porque no quiero,
que en hazaña, q̄ es tan propia,
os valgais de mi precepto.
Pero advertid, que como es
lugar del amor el pecho,
busco en el vuestra fineza.
y vuestro descuido encuêtro. *V.*

Mar. Señora, mi bien, Elvira,
oye, escucha: plegue al Cielo,
que si yo; mas para que
mis disculpaste prevengo,
si me suelta cada vna
otro delito mas feo?

Ger. Teresa, escuchame tu:

Ter. Por cierto gentil sugeto
para fiarle vna dama
vn favor de gran misterio.

Ger. Oye. *Ter.* Vaya noramala. *Vet.*

Ger. Buena conmigo la ha hecho;
mi miedo no me bastava,
sin achacarme tu miedo?

Mar. Gergo, yo quiero bolverme,
à vivir entre grosseros
peñascos, pues no me enseña,
ni de mi tio el esfuerço,
ni la noble emulacion
de tanto illustre Guerrero;
donde mi mucho valor
mas infame haze mi miedo.
Vamos, Gergon; pero como,
si el alma en los ojos dexo
de Elvira? *Ger.* Que no ay Elvira,
sino que nos vamos luego,
donde nos metamos Frailes,
y tu seràs cocinero,
y yo serè tu ayudante,
y el trabajo partiremos,
y todo lo que matares,
yo te lo assarè en el dodo.

Mar. Què harè yo para vencer
aqueste cobarde afecto?

Ger. Beber muchissimo vino;
porque yo quando le bebo,
como veo tantas luzes,
de vna vez mato, y entierro.

Mar. Esto està en el coraçon,
porq̄e demàs de que el Cielo
me diò fuerças en las armas,
quando las juego soy diestro;

Ger. Y como, la çambullida
nadie la dà tan à tiempo.

Mar. En mi aquesto es invècible;

Ger. Tu tio. *Ma.* Puesirme quiero

Ge. No puedes, que ya te ha visto.

Mar. A su vista me averguenço.

Sale el Cid. Aqui està Martin Pelaez;

reñirle aora no intento,
porque si hazen los oidos
al escuchar el desprecio,
al oir la pesadumbre,
y à sufrir el vituperio,
ha de quedar mas cobarde;
porq̄ en perdiendole el miedo
à la reprehension, se haze
à la color del afecto;
pero aunque no he de reñirle;
con maña alentarle quiero.

Martin Pelaez, aora
Pelayo Diaz mi deudo,
y vuestro padre me escribe;
que aunque ya cansado, y viejo
la enfermedad, y el achaque
le tienen dos vezes preso,
venora à assisirme à este sitio
de Valencia, que supuesto,
que ya la muerte le aguarda,
quiere à mi lado muriendo,
adquirir eterna fama,
comprada à tan corto precio!

Mar. Vos, señor, nos dais à todos
noble, y generoso exemplo.

Cid. Yo os asseguro, sobriño,
que vuestro padre en el tiempo
que militamos los dos,

enseñar pudiera esfuerço
al hombre mas denodado,
almas valiente guerrero.
Y si le vierais, lobrino,
quando los Moros de Olmedo
el tributo le ganaron
al Rey Fernando el Primero.
Muy cerca de las murallas
ambos campos se embistierõ,
y el nuestro desbaratado
à los primeros encuentros,
los dos nos vimos cercados,
porque de los Sarracenos
era el numero infinito;
y èl viendo invencible el riesgo,
quiso que el valor quitasse
à la fortuna el imperio.
Y bolviendose àzia mi,
blandiendo el herrado freno;
me dixo: Rodrigo Diaz,
vna es la sangre del pecho,
vna la fuerça del braço,
y vno en los dos el empeño,
vno el Rey, y vna la ley,
y vno el Dios que defendemos;
pues sea vna la fortuna,
Vivar: Santiago, y à ellos.
Cerramos juntos los dos,
y por los Moros rompiendo,
ninguno nos aguardò,
que nos registrasse el suelo
las plumas, y los turbantes,
que esparcierõ los encuëtros.
Dos Primavera formavan,
que desmentidos los tiempos;
primero fueron del ayre,
y de la campaña luego.
Que hazañas hizo aquel dia!
q̃ golpes! mas todo es menos,
si os digo que peicò
lãça à lãça, y cuerpo à cuerpo
conmigo: si vive Dios,
porquç èl la vida perdiendo

del meço Rey Don Garcia,
y yo con mejor successo
la de Don Sancho su hermano,
en aquel lance postero,
en que perdiò Don Garcia
la libertad con el Reyno.
Discurriendo en la batalla,
(aun en pensarlo me alegro!)
nos encontramos los dos,
y vuestro padre resuelto,
viendome sin la visera
todo el rostro descuberto;
que embellirme, y conocerme
es lo que yo le encarezco.
Corriò conmigo, y al verle
tan alentrado, os confesso,
que al coraçon se atreviera;
sino el temor el rezelo,
à no ver, que aquel impulso
le governava violento
mi propia sangre, y la mia
se avergonçava en mi pecho,
sino anduiera brioso;
y assise preciso el terlo,
porque en su valiente braço,
qualquiera golpe sangriento,
se formava para estrago,
y servia para exemplo.
O como me holgara yo,
que nos vierais esgrimiendo
las dos sangrientas cuchillas,
q̃ hizo embotar nuestro aliëto.
En fin le cortè las riendas
à su cavallo, y corriendo
por el campo desbocado,
sin que bastasse à tenerlo,
se apartò de la batalla,
que à la vista del empeño,
solo si le guia vn bruto
puede huir vn Cavallero.
Vuestro padre, y vuestro tio
eran los dos que os refiero,
que si nos vierades vos,

tengo sobrino por ciego,
que à tener dos coraçones,
valor os sobrara en ellos.
Vive Dios, que aun referido,
el mas elado, y suspenso
pundonor: ò si animarlo
pudiera! pero què es esto?

Tocan clarín.

quitaos, que aqueste clarín;
que es de paz me ha parecido.

Mar. No roquen con tanto ruido.

Salen Alvar Fañez, y Gergon.

Alv. Señor, el Moro Celin,
hijo del Rey de Valencia,
de paz te pretende hablar.

Cid. La Ciudad querrà entregar.

Ger. Y ya llega à tu presencia.

Sale Celin, y Zalema Moro ridiculo.

Alv. Ya puedes hablar al Cid.

Ger. Ya saber tu intento espera.

Cel. Alà, que es Dios soberano,
te guarde. *Cid.* Por si te yerras,
es mejor que à cada vno
le guarde el Dios que professa.

Ger. La vanda el pecho le cruza.

Mar. Ya lo advierte mi vergüença;
la reprehension de mi tío
desuerte encendió mis venas,
que ha de conocer el mundo
el valor que las alienta.
La vanda le he de quitar
à Celia, y en esta guerra
he de ser rayo de Marte,
pues la vida no aprovecha,
viviendo con deshonor,
Valencia, y el mundo sepan,
que lo que fue en mi temor,
es ya trueno, rayo, y piedra.

Cel. Gran Cid, lo que proponerte
mi padre coningo intenta,
si a buca luz lo mirares,
es de todos conveniencias
y aunque te ofrece la paz,

nunca escusara la guerra;
pero antes quiere intentar,
que à condiciones honestas
nuestra amistad se reduzga,
dexando libre à Valencia;
y si en esto te ajustares,
ha de ser desta manera.

La Alcudia, donde tus huestes
mal seguras se acuartelan,
serà tuya; ya tu sabes,
que el ambito de su cerca;
con el nombre de arrabal,
la Ciudad le excede apenas.
Y el fendo, que el nòbre solo
puede hazer grãde la empresa;
te darà cien mil cequies,
q̄ aunq̄ el valor le averguença
deste yugo, te aseguro,
q̄ en sus cuellos permanezca;
sin que le escuse el orgullo,
ni le tacuda la fuerça.

El intento de mi padre,
es, que se escuse la guerra,
y la paz amiga estorve
tan repetidas tragedias.
Dese fin à tanto estrago,
y vnaos la conveniencia;
desuerte, que tu no quedes
deleyrado, si es que dexas
la conquista que empezaste;
mi padre, que esto te ruega,
aunque de peor fortuna,
dorará en algo su afrenta.
Mucho es lo q̄ te ofrecemos;
y no por aquesto entienda,
que falta en los coraçones
el valor que los gobierna.
Porque si acaso animoso,
ò imprudente no lo acetas;
hallarás, quando lo pruebas;
en nuestros muros defensa,
en nuestros animos brio,
en nuestras escuadras fuerça,

alívez en nuestros pechos,
milicia en nuestras vanderas,
lealtad en nuestros vasallos;
y lo que es mas, si te empeñas,
vnrayo en aquesta espada,
fulminado en vuestra ofensa.

Cid. Celin, sin que le responda
à los riesgos que me enseñas,
que en suma importã muy poco,
por que el que ofreciendo llega
vo tributo, quanto dize,
todo à rendimiento suena.
Digo, que lo que propones,
aunque yo hazerlo quisiera,
no pende de mi, que yo
no soy dueño desta empresa.
Los nobles que me acompañan,
cuyas generosas diestras
me han compuesto à mi el laurel,
que libre mis bienes cerca,
son los que han de resolver,
si es decente lo que intentas.
Hidalgos de mi meznada,
cuyo valor, y destreza
son cuydado de la fama,
y aplafo de tu tarea.
Ya oísteis lo que Celin
nos ofrece en su propuesta;
determinad esta causa,
aquí guerra nos presenta,
y paz, de cuyos partidos
el valor te lisonjea.

Què dezis? quereis que cesse
nuestra honrosa competencia;
con que aspirais à la gloria
de ver rendida, y sugera
esta Ciudad, cuyo asiento
de inexpugnable se precia?
Quereis que exceda el valor;
ò quereis con mas violencia,
que en el sitio se prosiga,
hasta ocupar sus almenas?

Alv. Yo digo que se prosiga.

que aunque difícil parecã,
à tu zelo, y à tu braço,
no ay cosa que se defienda.

Mar. Y yo sigo este dictamen;
que es defayre, y indecencia;
que sobrandonos la vida,
no se cè fin à la empresa.
Yo dirè si me escuchais.

Cid. Direis, que la espada vuestra
era bastante à rendirla,
y que en sus fuertes almenas
fabra porer vuestro braço
mis vencedoras vanderas.
Mas no ay para que dezir
nada desto, que es baxeza,
que donde las manos hablan,
tenga que dezir la lengua.

Cel. Quizà no responderia
nada de esso. *Mar.* La presencia
de mi tio te disculpa,
que sino, buelto en pavesas
quedara todo tu aliento;
pero presto. *Cid.* Ya resuelto a
vuestra demanda, Celin,
nada que deziros queda,
supuesto que mis Fidalgos
la paz que pedis os niegan.
Y yo, si he de dar mi voto,
sin que en nada les preceda,
digo, que yo me he movido
à proteger esta guerra,
mas por ensalçar la Fe
de Dios, que el pecho confiesa;
que por conveniencias suas,
y hasta que Valencia sea
tanmia, que e substituya
el error de vuestra seta,
del Evangelio divino
la Catolica certeza,
y hasta q vuestras Mezquitas
en Basílicas convierta,
donde el Bautismo sagrado
del Cielo os abra las puertas,

no he de levantar el sitio,
porque si el braço me lleva
el Cielo, no será mucho,
que con el amago os vença.

Alc. Esto si, ganarlo todo,
para que el plantal dè el cepa.

Cel. No fuera dificultoso,
que à vuestra ley se viniera
à redacir este Reyno,
si se trocara la guerra,
en que tu sagie, y la mia;
pero no es tiempo de aquesta
proposicion. *Cid.* Pues Celin,
lleuale aquesta respuesta
al Rey Abenxaf tu padre,
y porque de nuestras fuerças
le puedas dar la noticia,
y del riesgo que le espera;
discurre por los quarteles,
donde pretendo que veas
vna noble disciplina,
que por si propia se observa.

Cel. Pues que tu gustas, gran Cid,
virarè desta licencia;
y por ver si agora puedo *Ap.*
ver de Elvira la belleza.

Cid. El Cielo tu vida guarde.

Cel. El mismo en tu amparo sea.

Cid. V. mos hijos. *Alv.* Pero advierte
que sea muy breve la entrega
de la Ciudad que os defiende,
porque si os tardais en ella,
buscandolos en la campaña,
lança à lança, y diestra à diestra,
os sabrè arrancar del pecho,
sin hazerme resistencia,
yndeseo que os engaña,
y esta vanda que os alienta;

Cel. En la campaña os darà
mi brio mejor respuesta,
que agora embaraza mi ira
el ver à Elvira: Zulema,
quedate aqui, porque assi

dès ocasion à que buelva
à buscarte, por si puedo
ver la luz en que se queima
el alma, ya has entendido. *Vase.*

Zul. Ya entiendo, andar norabuena;
alli està vn Christianillo.

Ger. Yo quiero ver si se suelta
la mala opicion que tengo
de gallina, ò por si acceha
alguno con este Moro,
que debe de ser vadea,
como yo; quiero intentarla;
à seor poden con, què espera?

Zul. Esperar lo que querer.

Ger. Como? què respuesta es essa?
que quiere apollar el perro,
que le alargo las orejas,
como si fuera de falda.

Zul. Como hablar dessa manera?

Ger. Tengo agora de embiarle
à vfo de Carne y tolendas.

Zul. Pues tu hablas de esse modo;
por el zancarron de Meca,
que si sacar el alfanje,
que te eche atrás la cabeça;
y parecer gigantilla,
quando arrimar al taberna.

Ger. Buen lance avemos echado;
quanto vò que me derriengan;
mas con todo he menester
sacar fuerças de flaqueza.
Oyes Morillo borracho,
quieres que el cuerpo te muela?

Zul. Tu andar por ver el alfanje,
pues verle, y tomar aquesta,
y luego tomar estotra,
y luego ajustar la cuenta.

Ger. Tente. *Zul.* Con rebès, y tajo;
y luego con gran destreza
besar, y bolver al bayna,
dar mano, y ahogar pendencia;
ya està amigos.

Ger. Y como?

Zul. Tu no ònoçer Zulema,
traer alfanje de damasco.

Ger. Para mi ha sido de felpa.

Zul. No entender lo que te he dicho?

Ger. Ya entiendo, q̄ echemos sendas
venidas. Zul. Ya yo saber,
que se llama colanderas.

Ger. Pues tu bebes vino? no es
contra tu ley. Zul. Y aun por eſſa
darle famoso guſtillo
al Morillo quando beba.

Ger. Vamos à hazer la razon.

Sale el Cid. O ſi mi dicha quiſiera,
que yo viera à Elvira hermosa!
adonde te vàs Zulema?

Ger. Avemos hecho vna muerte,
y envez de tomar Igleſia,
vamos à tomar Hermita.

Zul. Mirar, la llaga eſtår ſeca;
y yo dar con pelotilla.

Ger. Y con quanto te contentas?

Zul. Yo del higado eſtar malo,
y baſtar arroba, y media.

Vanſe los dos gracioſos, y ſale Elvira.

Cel. Mas ſi el amor no me engaña,
la hermosa Elvira es aquella.

Elv. Salgo à vèr ſi aqueſte Moro,
que de paz vino à la tienda
de mi tío, facilita
el reſcate de mi prenda:
que aſi de Martin Pelaez
el rieſgo evitar quiſiera,
ya que por andar mas fino
llego ignorante à perderla.
Celin, yo vengo à rogaros,
que hagais por mi vna fineza;
y es, que vna prenda, que eſtå
cautiva. Ce. No ay que os ſuſpèda;
que la prenda que buſcais,
es la que el pecho atravieſſa.
Y à lo de que eſtå cautiva,
vueſtro diſcurſo ſe yerra,
porque yo ſu eſclavo ſoy,

y quien me apañona es ella.

Elv. Hueſgo me que vos ſeais
el dueño deſta materia;
porque quien tan fino vive,
preçifo es que me obezezca.
Y ſupueſto que eſta vanda
la traxo la contingencia
à vueſtro poder, y aſi
no es fortuna el poſſerla;
porque vna dicha forçada
deſayra, y no liſongea,
os pido me la bolvais,
que no es mucha gentileza;
que vos lleveis el favor,
ſi en mi la intencion ſe queda.

Cel. Lo primero que mandais,
el alma es fuerça negaros,
y yo ſè que es obligaros,
no hazer lo que me ordenais;
No quiero que la pongais,
donde otra vez la indecencia
la entregue à la contingencia;
y eſtimad aqueſta accion,
que es obra de eſtimacion,
lo que es falta de obediencia:
Yo bien ſè, que por guardarla;
dos mil vidas perderè,
y en oſta mano, bien ſè
que ha de ſer ayonruarlas;
en mi pecho he de hoſpedarla;
como en teguio lugar,
de aq̄i no puede ſaltar,
que bien ſe dexa entender,
que la ſabra defender,
el que la ſapo quitar.

A vn hombre vil, mi valor
ſe la quitò en la batalla,
tan cobarde, que guardalla
no ſupo, teniendo amor.

Elv. Oid, que tomais error
en penſar muy arrogante;
que el hombre vil, y ignorante,
que la vana os entregò,

y tan mal la defendió,
nunca pudo ser mi amante.

Cel. Si yo tengo de creer,
lo que la fama pregona,
al que ha de ser feliz dueño
de vuestras luzes hermosas,
se la quitè. *Elv.* Esse es engaño,
porque vn criado, que ignora
leyes de honores de amor,
os la entregò con fee poca,
y vencer à vn hombre vil,
no fue hazaña tan gloriosa.

Cel. El que à mi me la entregò,
con vileza, y con deshonra,
fue Martin Pelaez, que à vos
con lengua toda engañosa
aquesto os avrà contado.

El. ¿ escucho! *Ce.* Pero es muy propia
la accion de vn pecho cobarde,
querer que enmiende la boca,
lo que no alcanza el valor.
Y pues mi dicha no logra,
que aqueste favor sea mio,
pues como ageno le goza,
ni tampoco he de bolverle,
porque mi pecho le adora.
Me irè, no sè si corrido,
de ver, que así se apasiona
vuestro amor por vn amante;
que sus favores malogra
tanto, que quando ha sabido,
lo que mi verdad le informa,
le ande buscando disculpa
à vna accion tan vergonçosa. *Vas.*

Elv. Cielos, què es esto? en mi pecho
nuevos bolcanes se forjan!
Martin Pelaez es cobarde,
y vive con tanta nota,
que falta al bizarro aliento,
de que sus venas blasonan!
Vn hombre, sangre del Cid,
cuyas hazañas gloriosas,
son embidia à las agenas,

y exemplo honroso à las propias;
Hagase la fama sorda
à esta voz, porque no cuente
vna afrenta tan notoria.

Vive Dios que estoy corrida,
tanto su infamia me enoja
de averle dado en el alma
el lugar, que ya no goza.
Salga del pecho, aunque el pecho
con la vitoria se rompa:
mas como quando le quiero;
ò pefe à la voz traydora,
que à escondidas del valor,
bastardamente se forma!
Salga del pecho, repito,
porque aunque lo sienta aora;
no serà dificultoso
facarlo de mi memoria:
que vn cobarde, aun en vn alma;
que ciegame le adora,
quando le quieren echar,
haze resistencia poca.
No quede en mi, ni aun ceniza
del amor, que en mi se borra,
no es defecto, no, el defecto,
que despues que se apasiona
la voluntad al buscarle,
aunque le mira, le ignora.
Faltas de la condicion,
fealdades de la persona,
sabe hazerlas perfecciones
el amor, si las retoca.

Pero la vil cobardia,
es falta tan vergonçosa,
que del amor los colores,
ni la encubren, ni la emboçan!
Y no se ha de perdonar,
muera el amor; pero èl viene;
mal mis dudas se reportan,
y entre escollos de cariño,
mi honrado enojo zozobra:

Sale Pelaez, y Gergon.

Mart. Aqui està Elvira, à sus ojos
arde

De Don Juan de Mates Frago.

arde el alma que la adora.

Ger. Roftrituerta eſta ſin duda,
de vanda à vanda la enojas.

Mar. Yo llego, diſina Elvira.

Elv. Mucho me temo à mi propia,
ſi dexa el entendimient o
à la voluntad à ſolas. *Ap.*

Mar. Ducño, à quien rendido adoro,
no tu agrado aſi ſe eſconda
de mis ojos, que en los tuyos
buscan luzes, y hallan ſombras.

Mi delito fue fineza,
que tal vez, quien mucho adora
haze los yerros mayores,
pero luego los perdona.

La razon à quien ſe rinde
la voluntad mas quexofa,
yo lo errè de puro fino,
mi propio afeçto me abona.

Elv. Ya sè lo mucho que os debo,
Celin me lo ha dicho aora.

Ger. Zape. *Elv.* Y à sè que eſte criado
la prenda de que èl blaſona
la entregò, no habeis en ello,
que teneis razon que os ſobra.

Mar. Si al que eſtà zelolo ois,
no ſerà mucho irritaros.

Elv. No teneis que diſculparos,
que sè que en todo mentis;
mentis mil vezes. *Ger.* Señor,
que aguardas, ſaca la eſpada,
y dala vna cuchillada,
para quando es el valor?

Mar. Si algo os dixo, deſhazer
con vos mi dicha querria,
y aſi me deſcompondria.

Elv. Tambien eſto puede ſer;
mas no es poſſible dudar,
lo que el diſcurſo previene;
pero alli Alvar Fañez viene.
Aora pienſo averiguar
ſi es cobárde, que ſi aqui
le veo andar con valor,

tendré baſtante mi amor
para olvidar lo que oí.

Sale Alvar Fañez.

Alv. Señora, aunque deſpreciado
de aqueſtos ojos hermoſos,
que no la ven dos diſoſos
en vn decente cuydado.

Vengo à pedir licencia,
por no dudar en la hazaña,
para echar de la campaña
a los Moros de Valencia.
A retirarles de nuevo
me embia el Cid por hórarme,
y nadie baſta à eſtorvarme,
ſi vueſtra licencia llevo,
parte en la empreſa os alcáça;
y aſi para mas deſpojo,
quando oy pongo el arrojo
poned vos la confiança.

Elv. Alvar Fañez, no es favor
el que aora me pedis,
porque ſi con vos ſalis,
ſiempre vendreis vencedor.
Id tanta hazaña à emprender,
qauque el rieſgo no os còſiçto,
confiada en vueſtro aliento,
quiero que vais à vencer.
Hazed glorioſo eſte dia;
y eſto de paſſo advertid,
que tengo ſangre del Cid,
y eſtimo la valentia
tanto, que ſi à mi deſpecho,
à hombre à quien valor faltò
llegara à inclinarme yo,
me le arrancara del pecho.

Al entrarſe arroja vn laço.

Alv. Vn laço ſe le ha caido.

Ger. No vès a quello, ſeñor?

Alçale Alvar Fañez.

Alv. Triunfo ſerà de mi amor,
contra el mundo, ſi atrevido.

Sale Elvira al paño.

Elv. Deſde aqui atenderle puedo.

D.

Alv.

Alv. Se me oponen. *Elo.* Quié tal vid!

Alvar Fañez levanto
la cinta, y èl se està quedo.

Ya su baxeza he notado,
y esto no tiene remedio:
esse favor os llevad:

ya es favor, sino lo fue. *Vaf.*

Mar. Ya este negocio se ve,
en sala de voluntad:

Alv. Cielos, ya diré fir miedo,
que favorecido voy!

Mar. De zelos rabiando estoy,
y ya sufrirlo no puedo:

Alvar Fañez. *Alv.* Qué queréis?

Mar. Que me deis aquella flor.

Ger. Vete de espacio, señor.

Alv. No es poco lo que emprendéis.

Ger. Aora en valiente dás?

Mar. No ay que resistirlo vos,
que esto ha de ser vive Dios.

Ger. Muy bueno vâ, jura mas.

Alv. Muy necia es vuestra porfia,
que esta prenda que os dà pena,
si la estimé como agena,
mal la daré siendo mia.

Mar. El favor aveis de darme,
pues lo he llegado à emprender.

Alv. Mirad, soy de parecer,
y aquesto no es escusarme,
que pues dos prendas teneis
que cobrar, esta que adoro,
y estotra que tiene el Moro,
que por equidia empecéis.
Ella vanda os despojò,
y la llevò por trofeo,
y este favor que poseo,
Elvira à mi me le diò.

Y assi, que aquella demanda
acudais es çigo aqui,

porque si emp: zais por mi,
Mno llegareis à la vanda.

ar. Èste no es lugar decente
para hablaros mi decoro.

Tocan arma.

Dzi. Arma, arma. *Al.* Este es el Moro,
que provoca nuestra gente,
y pues que quiso nombra rme
el Cid, à esto he de acudir.

Mar. Esto no puede impedir.

Alv. Quando yo buelva, buscar me
podeis, si acaso el valor
sale del riesgo que veis.

Mar. Claro està que vencereis,
si os anima esse favor.

Alv. Pues voy à emprender valiente
mas triunfos con que alentaros.

Mar. Yo sabré despues buscaros.

Alv. Hallareis me facilmente.

Mar. Pues al valor.

Alv. La enemiga gente
aguarda mis vanderas;
y assi à Dios. *Ge.* Vâ esto de veras?

Mar. Si, para que el mundo diga,
que entre afectos diferentes,
pues hazen zelos y amor,
lo que no hizo el pundonor,
que el Amor haze Valientes.

JOORNADA TERCERA.

*Salen Martín Pelaz, Alvar Fañez, el
Cid, Gergoa, y Soldaas.*

Alv. Apenas al rebato con denuedo
sali, quando los Moros temerosos
de verme en la càpaña, dezir puedo,
q' atrás buelven los passos preluerosos,
ò es falta de poder, señor, ò es miedo,
bolver cobardes, y salir briosos.

Cid. No es falta de poder, temor no
ha sido:

mas escuchad, sabreis lo q' he sabido.
Es, amigos, que el Moro poderoso,
Rey de Valencia, viendole sitiado,
intenta con su exercito animoso,
à campaña salir del esperado: (lo,
mas porq' enfrene el impetu orgullo-
yo como quedo busco anticipado,

De Don Juan de Maes Fragofo.

le he de esperar al pie de la muralla,
ò se gane, ò se pierda la batalla.
Bien veo que es arrojo mas que humano,
amigos, emprender accion tan rara,
y aunque es grande el poder del Africano,
no ha de dezir, que el Cid bolviò la cara.
Tengo en mi ayuda el braço Castellano,
el Cielo à los Catolicos ampara,
pues las flechas que arroja airado Marte,
fi las tira el furor, Dios las reparte:
Y aunque Valencia està fortalecida,
fi venço al Agareno en la campaña,
la guarnicion que dexa prevenida,
fiendo menor, haze mayor la hazaña:
Para ganar la plaça esclarecida,
el valor, y la fee nos acompaña,
pues esse campo verde verçis antes
nevado de sus barbaros turbantes:
Noventa y seis batallas he vencido,
no lo repito aqui por vanagloria,
noventa, y tantas dixen, mas han sido,
cansose en contarlas la memoria,
para gloria de Dios se ha conseguido,
y tambien de mi patria para gloria,
con que en mi edad tañando los empleos,
menos los años son, que los trofeos.
Con el que emprendo oy se ilustran todos;
pues sin duda Valencia ha de ser nueſtra,
fi el heredado esfuerço de los Godos
quifieste armar la Militar palestra,
con ardid, y valor, por varios modos,
dispuesta la invasion tiene mi diestra.
Vos, Alvar Fañez, por caudillo os nombro,
vea el Alarbe en vos el mismo aflombro.
Garci Ramirez à su cargo tiene
el quion merecido à su ardimiento,
Nuño Sanchez tambien à servir viene
rigiendo vn esquadron su heroyco aliento.
Y assi, antes que el Sol con luz perene
borde de roscier el mar, y el viento,
veràn desde sus altos torreones
los Moros tremolar nueſtros pendones.
~~Ala~~ Con el Tercio, señor, que me entregares,

El Amor haze Valientes.

al peligro mayor pondiè la vida,
hasta que correr vea en largos mares
la campaña de purpura teñida.
De Pelayo los hechos singulares,
en mi tendràn imitacion luzida,
que quien de Elvira aspira à los favores,
vienen à ser lisonja los rigores.

Cid. Oy su mano serà del que mas digno
se señalasse por sus nobles hechos.

Alv. A pesar de las leyes del destino
suelen ser venturosos los despechos,
yo lograrè su cielo peregrino,
pues exemplo he de ser de amantes pechos:
no aguardes à mañana, señor, vamos,
y à los sobervios muros embistamos.

Cid. Alvar Fañez, de espacio. *Alv.* No consiète
mi furia dilacion. *Cid.* Esta ofidia
remplad, porque mañana al mas valiente
ha de sobrarle la mitad del dia,
cada qual se prevenga diligente,
que el pecho que ha de ser tal, y la porfia,
que se verà mañana en la campaña,
ò yeneedor el Cid, ò muerta España.
Hazed aora del valor alarde,
y el que fuere cobarde no me siga,
que estorva à los valientes un cobarde,
y es juntar al valor bastarda liga;
venid tras mi.

Alv. Tu vida el Cielo guarde,
pues tu valor à todos obliga,
oy saldiè vencedor, y no vencido,
pues que de Elvira voy favorecido. *Vase.*

Mar. Ya de mis iras ha llegado el plaço.

Cid. Alvar Fañez, venid. *Mar.* Otro embaraço;
mas llamarle luego à la campaña,
aunque le ilustren vna. y otra hazaña,
y mas quando à mi amor; de pena rabio!
le añaden esta ofensa, y este agravio.
Que siendo el Cid mi sangre, así me vltraje,
sin hazer caso aqui de mi persona!
que esto he mirado! ò pefe à mi coraje!
así mi sangre, y meritos baldona!
de afrenta puede aver mas vil linaje!

Si esto sufro, mi ser de que blasona?
 yo por cobarde pierdo la grandeza
 que se debe à mi sangre, y mi nobleza,
 Yo por cobarde estoy desestimado,
 y entre todos los nobles abatido!
 Yo por cobarde estoy menospreciado
 de Elvira, à quien adora mi sentido!
 yo de los Africanos murmurado!
 y de mi propio aqui no estoy corrido:
 ò pese à mi temor! ò infame aliento!
 vil soy, pues que no siento lo q̄ siento,
 mejor fuera en injuria tan penosa,
 romper las venas, y arrojar la vida,
 que ver aqui mi sangre temerosa,
 de verguença en la cara detenida.
 Que haze mi coraçon, que así reposa
 en estrecha prision, y ciego olvida,
 suspendida entre palidos temores,
 los timbres q̄ heredè de mis mayores.
 Yo enmedarè mi vltraje: ha rigor fiero!
 desuerte, que sin dar la quexa al labio,
 purifiquen las astas deste azero
 el femènil achaque del agravio.
 Oy verè en mi valor el Orbe entero,
 de la injuria mayor el desagravio,
 si es que primero con accion violenta
 el cordel no me ahoga de mi afrenta:
 yo no puedo sostegar,
 Gergon, con vna afficcion.

Ger. Di tu mal, pues vn Gergon
 tienes en que descanzar.

Mar. Bien has hecho de ver
 el poco caso que aqui
 el gran Cid hizo de mi.

Ger. Diz que te ha visto correr:
 yo le respondi: Señor,
 no es malo tener seguro,
 por si vendes algun juro,
 vn pariente corredor.
 Aunque aya quedado mal,
 mi amo anduvo muy biens
 à que replicò ceñudo:
 Alvar Fañez con mohina,
 y llamandote gallina,
 me atestò de pollo crudo.

Mar. Mi culpa ha dado ocasion
 à que Alvar Fañez así
 hable en ausencia de mi:
 no, no culpo yo su razon.

Con razon mi sangre infama,
 pues quando à la guerra viene,
 no es tan noble el que la tiene,
 como aquel que la derrama.
 Mas de su fuerte he de enmenlar
 este vltraje con mi aliento.

Ger. Mira, señor, vn Convento
 no te puede à ti faltar,
 la guerra no es para todos,
 pues quando chocan las hazes,
 tu de los Godos te hazes,
 como vienes de los Godos,
 La Corte te està mejor,
 adonde ay paz sin desvío;
 dà mas gusto prado, y rio,
 passeo, y calle mayor.
 Desta guerra, y de su robo
 serà muy justo apartarnos,
 y si es que hemos de alojarnos,
 sea en la calle del Lobo.

Mar. Y que dixera de mi
 Elvira en esta ocasion?

Ger. No la obliga tu afficcion,
 pues que delante de ti
 à Alvar Fañez favorece.

Mar. Pues oý labrà mi valor
 quitarle aqueſse favor,
 que su aplauso desvanece.

Ger. Todavia en esto dàs?

Mar. Buscarle ofreciò mi amor,
 para quitarle el favor.

Ger. Mira que es Barrabàs,
 quitarle, de què fuerte?

Mar. Cuerpo à cuerpo peleando.

Ger. Què dizes? te estàs burlando?

Mar. Otro espiritu mas fuerte,
 otra vida, otro sentido,
 otro corage, otro aliento
 me ha dado aqui el sentimiento
 de aver mi honor abatido.
 Corrida està mi memoria
 de mi temor. y así intenta,
 pues yo me busquè mi afrenta
 labrarme aqui la vitoria;
 y así tu mè has de llamar
 à Alvar Fañez. *Ger.* Yo, si harè;
 pero dime, para què?

Mar. Aqui le pretendo hablar.
Ger. Justo es ya que te desmayes,

si con él te hazes valiente,
pues no tiene para vn diente
en cien Martinez Pelayes;
y ademàs desto, señor,
es su ventaja excessiva.

Mar. En que su ventaja estriva?

Ger. En que él riñe con favor,
sus fuerças son inhumanas,
y si vè que tal conciertas,
à ti te echara por puertas,
y luego à mi por ventanas.

Mar. No repliques.

Ger. No hablo nada;

yo voy por él en personas;
plegue à Dios que essa intentona
no te salga trasquilada. *Vase.*

Mar. Bien conozco, que el valor
de Alvar Fañez no es pequeño;
mas vive Dios que el empeño
de ser mi competidor;
desuerte pone en aprieto
mi encendido coraçon,
que he de hazer que su aficion
olvide por mi respeto.
Por su valor conoçido
es mas que vn hombre, ò soldado?
pues si él le tiene heredado,
yo me le busco adquiridos;
porque llego à sospechar,
que aquello de ser valiente,
es aprehension solamente,
y el secreto he de apurar,
y vèr si puede mi aliento,
forçado de la razon,
como otros por coraçon,
reñir por entendimiento.
Porque han de tener sus vanos
brios mas poder que yo,
si el Cielo à todos nos diò
iguales almas, y manos?
Y así qualquiera, aunque tarde
podrà por razon tener
igual accion, para ser
mas valiente, ò mas cobarde.

Sale Alvar Fañez.

Alv. Vn criado vuestro aora
me ha dicho con mucha prisa,
que vos aqui me esperais;
què quereis? **Mar.** Bien lo podis

presumir vuestro valor,
que el sitio es seña precisa
del intento à que yo os llamo.

Alv. Si à reñir me desafia
vuestro valor ofendido,
por los favores de Elvira,
en verdad que me he alegrado:
de vèr vuestra bizarría,
que se os avia olvidado
esse brio ha muchos dias,
y el parabien quiero daros,
aunque sea à costa mia.
Y en fin me desafiáis?
miradlo bien por mi vida,
por que imagino que sois
vn poco corto de vista,
y os llevo grande ventaja.

Mar. Mas su desprecio me irrita:
señor Alvar Fañez, yo
vengo de sangre tan limpia,
que ningnuo dezir puede,
que se adelanta à la mia.
Y aunque hasta aqui mi temor
vuestro desprecio acredita,
no es mancha de mi nobleza,
lo que es del braço ignominia.
Tampoco puedo negaros,
que las acciones indignas
envilecen el sugeto,
mas no manchan la hidalguia.
Porque como aquella gloria
de otro valor se deriva,
quando la vltrajo, es agena,
y quando la ilustra, es mia.
Por el señor se respetan
los criados, aunque vivan:
con acciones desiguales;
y en vos fuera accion muy digna
honrarme por mi nobleza;
pues esta no tanto mira
al braço que la defiende,
como al pecho que la mira.
Y quando mi corto aliento
diò de mi temor noticia,
yo no era Martin Pelaez,
sino vna copia fingida
de elado marmol, que estava
entre caducas cenizas,
à quien ~~de~~ la voz,

De Don Juan de Maot Fragofo.

Y la nullitar fardina
de aquellas nobles hazañas,
heroicamente adquiridas
de mis abuelos, que son
mudos avisos, que inspiran
en mi olvido temeroso
el fuego de ardientes iras.
Conozco que mi temor
à mi infame cobardia
han desluzido el respeto,
que à mis timbres se debian.
Y que vos por esta causa,
con desprecio, ò con embidia
os interponeis amante
à los festejos de Elvira.
Sabiedo que fui el primero
que de su beldad divina
seguí el norte favorable,
que asegurava mis dichas.
Culpa es esta, que no admite
satisfacion; y así sirva
de aviso, para que vos
dexeis la empresa que es mia,
sin publicar esperanças,
vilmente desvanecidas.
Y no solo aveis de hazer
lo que os propone advertida
mi voz, sino que tambien
aqueste ayron, que os publica
amante, y favorecido
de su amorosa caricia,
me aveis de ~~dar~~ ved agora
lo que resolveis aprisa;
que esto ha de ser, vive el Cielo,
porque vea vuestra embidia,
que à quien vos quitais la dama,
tambien el favor os quita.

lv. Famosa resolucion!
per Dios que ella es bizzarria,
salga, ò no salga dicho sas
mas si acafo no imagina
que soy Alvar Fañez yo?
lv. No respondes? *lv.* Mi cuchilla
dará à vuestro atrevimiento
la prenda que solicita.

Ri en los dos.

lv. Yo la quitaré mas presto.
lv. No he visto en toda mi vida
mas valor. *lv.* Cielos, que tanto

à mi orgullo se resista!

lv. Yo tropecé.

Cae Alvar Fañez en el suelo.

lv. Rinde agora el favor.

lv. Antes la vida

daré primero, que incurra
en vna accion tan indigna.

*Quitale el ayron de el sombrero, y le
vantage Alvar Fañez.*

lv. Pues yo te le quitaré.

lv. Con ventaja me le quitas.

lv. Por qué?

lv. Porque he tropezado.

lv. El golpe de mi cuchilla
te derribó. *lv.* Fue dichosa.

lv. Lo que fue valor, no es dicha.

lv. La de quitarme el ayron
agradece à mi caida.

lv. Pues buelve à cobrarle tu,
que por esso con la vida
yo te he dexado, pudiendo
matarte.

lv. Aunque tu me obligas
con acordarme la accion
de tu heroica bizzarria,
es tan sensible la afrenta,
de ver, que ha de ver Elvira
el favor fuyo en tu mano,
perdido con ignominia,
que tengo aqui por mejor,
ser ingrato à quien me obliga,
que el irme sin esta prenda,
aunque me cueste la vida.

lv. Yo te perdono lo ingrato,
y te aconsejo que riñas,
pues con esso no diris,
que el vencerte ha sido dicha,
mira agora no tropieces.

Buelven à reñir, y sale Gergon, y el Cid.

lv. Bizarro aliento te anima.

lv. Señores, acudan todos.

lv. Qué es esto? *lv.* Que se acrivillan,
y estan hechos dos arneros.

Cid. Aun lo duda mi porfia; *lv.*

Martin Pelaez riñendo
con Alvar Fañez? me admira,
que intentasse su temor
tan desysada ofadia!

qué es esto? no respondeis?

lv.

Aly. Martin Pelaez lo diga.

Aly. Yo, si harè, q̄ aunque es de faldicha de la accion, no he de negar la verdad, quando se obliga mi cuydado al desempeño de aquella desgracia misma. Martin Pelaez, señor, al campo me desafia; sobre el favor de vna dama, que yo feliz poseia. Con valor me le ha quitado, y assi aora mi porfia cobra de otra vez pretende, que no es justo que se diga, que Alvar Fañez de sayrado quedò sin fama, y con vida.

Mar. Dizes bien, buelve à cobrarle, tu presencia nos permita, señor, que à reñir bolvamos.

Cid. Qué es lo que mis ojos miran! vos reñis con Alvar Fañez?

Mar. Amor, mis fuerças animas; ademàs, que del letargo en que olvidado dormia, el valor me ha despertado, del ser quien soy la noticia. La flemma de mi temor se pasó à melancolia; esta convocò la sangre, que afrontada, y oprimida, diò lugar en todo el pecho à la colera, y la ira.

Ya desta passion soy todo; aqueste ayron lo acredita, que al hombre mas valeroso ganò mi espada atrevida.

Tu aora, señor, le dà licencia para que riña, que constante aqui le espero, pues no es justo que se diga, que vn hõbre como Alvar Fañez quedò sin fama, y sin vida.

Aly. Pues aunque pese.

Como que embiste.

Cid. Tened; como en la presencia mia, vos imprudente, y vos loco vsais de accion atrevida, à vista de la batalla

mejor que la edad registra, y de que pende la gloria de España, y del Cid Rui Diaz tratais de duelos de amor? Mejor fuera que estas iras se emplearan para estrago de las esquadras Moriscas: yo sè que fuera essa dama mas festejada, y servida de los dos, si à los dos viera de entre la sangrienta ruina venir llenos de trofeos, y vanderas enemigas.

Estas si que son acciones de que las damas se obligan, no en reñir por vn favor, que fue del cabello insignia. Moço he sido yo tambien, y alfin me acuerdo que vn dia quise obligar à Ximena con vna fineza, digna de su hermosura; y no hallando cosa igual con que servirla, contra los Moros sali, y fue tan grande mi dicha, que sus tierras les ganè; con que luego al otro dia à Ximena presentè para alfileres seis Villas.

Yo sè que destas finezas se obligara mas Elvira; todo lo sè, la contienda se queda aqui por mi vida. Porque he menester las vuestras para esta heroyca conquista, que ocasion avrà despues, en que mejor se decida

la de vuestro amor constante; ò lo que la sangre tira! **Ap.** de ver à Martin Pelaez el pecho se regocija, pues ha buelto por su fama; pero es noble, no me admira: yo he de ver si en la batalla vsa aquestas bizarras: venid conmigo Alvar Fañez. **Vase.**

Aly. Es mi obediencia precisa: en el campo os buscarè que en la batalla misma

la prenda, eſpero quitaros,
Mar. Miradlo bien por mi vida,
 porque imagino que ſois
 vn poco corto de viſta
 y os llevo grande ventaja.
Alv. Bien eſtá, yo voy ſin vida. *Vaf.*
Ger. Has andado como vn Cid;
 eſto ſi, tu aliento viva,
 y heba; vive Dios que eres
 valiente por la tetilla:
 mas para ſerlo qualquiera,
 no ay mas que tirar a pieſſa
 vrgonazos, y adelante,
 que lo demás es mentira,
 galan eſtá como el Sol,
 bravamente el ayron brilla;
 quieres que diga vna coſa,
 de que te has de olgar?
Mar. Dila.
Ger. Pues ſeñor, de aqueſſas rexas
 te eſtava mirando Elvira,
 y viò toda la contienda;
 y cierto que juraría,
 que aun aora te eſtá viendo
 por alguna reendija;
 paſſemos los dos.
Mar. Dizes bien, fuera gran dicha,
 que ello me viera, ò me hablara.
Ger. La vil de la Tereſilla
 es grandíſſima bellaca,
 y de mi amor haze fiſga,
 favoreciendo à vn trompeta,
 que es de Alvar Fañez mochila,
 y con hablar muy mal della,
 ella le quiere, y le eſtima:
 mas que miro!
Sale Tereſa. Mi ſeñora,
 que os deteagais os ſuplica,
 pues por eſta puerta falſa,
 que aqueſtos campos registra,
 ſaldrà à hablaros. *Ma.* Como es eſſo
 Tereſa? à mi hablarme Elvira
 quando le enoja mi ſombra?
Sale Elv. La ſombra, ſi no la viſta,
 el grandè amor que le tengo
 à eſtas finezas me obliga.
Mar. Quien aborrece la ſombra,
 el ſugeto deſeſtima.
Elv. Vueſtra medroſa opinion

vino à ſer la ſombra obſcurea,
 que no amè que à la pintura
 le quite el precio vn borron;
 mas buelve à ſu eſtimacion,
 del pincel recto enmendada,
 y aſſi debe de ſer amada
 la vueſtra de mi eardado,
 pues el borron le ha quitado
 el pincel de vueſtra eſpada.
Mar. Para bolverosle ha ſido,
 ſeñora, aqueſte trofeo,
 que contra vueſtro deſeño
 no he de ſer favorecido.
 La ſombra que vueſtro olvido
 viò en mi, me ha dado el coraje,
 que como el borron vltraje
 me hazia, ganè el ayron,
 porque oculte aquel borron,
 lo blanco deſte plùmaje.
Elv. Vos le lograd generoſo,
 que eſtá muy bien empleado,
 y pues vos le aveis ganado,
 que le gozeis es forçoſo.
Mar. Por vueſtro me harà dichoſo.
Elv. Guardadle mejor. *Mart.* Si harè,
 que en valor, nobleza, y fee,
 ſoy otro ya. *Elv.* Si es aſſi,
 lo miſmo hallareis en mi,
 que otra en amaros ſerè.
Mart. Otra?
Elv. De ver vueſtro aliento
 bolviò el amor.
Mart. Como aſſi?
Elv. Muerta al viento vna luz vi,
 y encenderſe al miſmo viento,
 quando vueſtro deſaliento
 perdiò el honor, gloria, y fama;
 la luz que mi pecho infama
 muriò con vueſtro temor,
 y aora con el valor
 buelve à renacer la llama.
Mart. Yo confieſſo, que el favor
 que he ganado aun no merezco,
 y aſſi que xefe me ofrezco,
 culpando vueſtro rigor,
 pues à mis ojos fue error
 el ponerle en otra mano.
Elv. Delito mas inhumano
 cometiò vueſtro decoro,



pues Os le disteis à vn Moro,
y yo le he dado à vn Christiano.

Mar. Yo le cobraré de suerter,
que muy presto le veais,
ò por lo menos oigais,
que he despreciado la muerte.

Ely. Con esso, si bien se advierte,
dais materia à mejor llama,
y assegurais gloria, y fama,
y à mi vn gusto sin afan,
que el aplauso del galan
es vanidad de la dama.

Mar. Destos atributos tres
harà alarde mi aficion,
para que vuestra eleccion
no me desdèñe despues.

Ely. De discreto, y de cortès
bastante seña aveis dados
falta aora lo soldado;
porque mayor gloria encierra
vna accion hecha en la guerra,
que vn triunfo en paz còquistado.

Ger. Y ella no mira; ay tal! ser
esquiva de par en par.

Ter. Yo como puedo mirar
à quien no he podido ver.

Ger. Mira que soy fino amante,
y te adoro. **Ter.** Linda treta.

Ge. Por Dios quiè quiere à vn tròpeta,
que querrà à vn coletto de ante:
que has hallado en él, que así
le adoras? **Ter.** Por él me mueto.

Ger. Y en fin le quiereres? **Ter.** Le quiero.

Ger. Pues él dize mal de ti,
y que eres vn Bercebà
publica su heroyca hazaña,
y que no ay en toda España
muger mas fea que tu.

Ter. Con essa cara tan fiera,
como tu ingenio lo tassa,
así me quieren en casa.

Ger. Es verdad; para tercera.

Ely. Pues en aqueito quedamos.

Tocan cajas.

Mar. Pero que escucho, seño-
ra? ya de prevenirme es hora,
para la empresa que vamos;
yo le bolveré à quitar
la vanda al Moro, y vereis

como el cargo que me hazeis
buelve mi aliento à enmendar.

Tocan otra vez.

Ely. Id con Dios.

Mar. De mil despojos
he de enlazar vuestra frente;
mas à quien no haràn valiente
las luzes de aqueffos ojos?
Vèn Gergon.

Vase.

Ger. Oy me harè raxas
contra el Morisco esquadron:
vamos, que aunque soy Gergon,
yo no me duermo en las pajas. *Vase.*

Ely. Ya sabes que tengo amor,
Teresa, à Martin Pelaez,
y que él empeñado aora,
para bolver por su vltraje,
ha de buscar el peligro.
Mil temores me combatens
pues tambien si en essa empresa
no haze hazañas memorables,
se priva de que mi tio,
que en esto està vigilante,
le dè mi mano por premio.
Con lo qual de entrambas partes
me hallo cercada de dudas,
porque es mi amor tan constante,
que ha de ser Martin mi esposo,
ò no he de admitir à nadie.

Ter. Con esso sales aora,
quando el valiente Alvar Fañez,
piensa por ti. **Ely.** No le nombres.

Ter. Pues seño-
ra, en esse lance,
que es lo que intentas hazer?

Ely. Seguir, Teresa; su alcance,
y disfrazada Belona,
sin que los riesgos me a tajan,
sin que me estorven las flechas,
ni la muerte me acobarde,
vencer, ò morir briosa,
siempre al lado de mi amante.

Ter. Así olvidas tu decoro?

Ely. No es esto, amiga, olvidarle,
que la que sigue à su esposo,
en peligro semejante,
la sobra de la fineza;
le añade al honor quilates.

Ter. Con tu gusto me conformo.

Ely. Vèn, y ve como amante,

de mi brazo aſunto al bronce,
y mi amor materia al jaſpe.

Vanſe, y ſale Celin, y Moros retirandoſe de Martin Pelaez con eſpadas, y rodelaſ, y el Rey Moro.

Mar. Esperad canalla infame,
no os retireiſtan vilmente,
que todos ſois pocos
para eſte brazo valiente.

Rey. Mor. Iluſtre, y bizarro joven,
la furia oſſada ſuſpente,
que inclinado à tu valor,
y viendo lo que mereceſ,
dueño ſeràs de mi Imperio,
ſi à los tuyos dexar quieres,
y ponerte de mi parte,
pues viendo eſtàs, que tu gente
vencida vi, y aunque tu
noblemente la defiendes,
has de morir; mira aora,
ſi aqueſto que aqurte ofrece
mi valor, te eſtarà mal,
pues quando los tuyos pierden
la batalla, y mal ſeguros
ſe han de retirar vilmente,
te quedas con migo entonces
coronado de laureles.

Mar. Aquel partido aceto,
mas ſerà de aqueſta fuerte.

Cel. Valiente Eſpañol.

Prim. Huyamos.

Cel. Rayo ſu eſpada parece.

Entraſe Martin Pelaez tràs los Moros, y ſale el Cid, Alvar Fañez, y Soldados con eſpadas desnudas.

Cid. Alvar Fañez, de vencida
pienſo que vâ nueſtra gente,
oy por mi deſdicha, Eſpaña,
la mayor vitoria pierde.
Bolved la cara Eſpañoles,
no la muchedumbre os cieguè
deſtos barbaros, mirad,
que el Cid teneis frente à frente;
pero no me eſpanta, no,
que os retireis cuerdamente,
pues Moros como granizo
de aqueſſas montañas llueven.

Alv. Mas de mil, ſeñor, yo ſolo,
con aqueſte azero fuerte.

he muerto en eſta campaña,
Cid. Pues Alvar Fañez valiente,
para aora es el valor,
ſepa eſta canalla aleve,
que no ha de comprar barata
la gran vitoria que emprende,
y que quando el Eſpañol
con menos fuerza ſe ſiente,
entonces mas valeroſo,
à mas peligro ſe ofrece.
Pues yo ſolo, mas que miro!

Ruido dentro de armas.

quien es aquel rayo ardiente,
aquel Eſpañol bizarro,
que arrojandoſe à las hueſtes
enemigas, entre alfanges
rompe, mata, triunfa, y vence?
Pero ya le he conocido,
Martin Pelaez es eſte:
quien tal dixerà? Alvar Fañez,
què bizarro! ò joven fuerte!
aora ſi, que has moſtrado
la iluſtre ſangre que tienes.
En alçance de los Moros
haſta las puertas parece
que llega de las murallas,
figamoſle. *Alv.* Seguirele,
mas ſerà para quitarle
el favor, que deſempeñe
el deſayre en que eſtoy pueſto
de que el dicho ſo ſe lleve.

Sale Celin retirandoſe de Martin Pelaez.

Mar. Rinde la vida à mi azero.

Cel. Martin Pelaez, detente,
no me mates, no me mates,
pues ya rendido me tienes:

De rodillas.

la vanda otra vez te entrego,
y el alfange. *Mar.* Eſto no, tete,
que vn Principe como tu
no ha de quedar feamente
vencido, ſin el adorno,
que le dan las Regias leyes.

Cel. Con migo eſta bizzaria
ſuperior dominio adquieros;
lleuame preſo à tu dama,
con mi priſion, tu amor vence.

Sale Alvar Fañez con las eſpadas desnudas.

El Amor haze Valientes.

Alv. Esto será después que
cobre yo lo que él perdió:
reuelto vengo à matarte,
ò que esse favor me entregues.
Ya sé que à Celin venciste,
y pues él está presente,
quiero que sea testigo
de como yo noblemente
bolvi por lo que me toca,
y por si acaso me vences,
conozcan, que por mi fama
buqué à mi nòs la muerte.

Mar. En esto andas como noble,
y tu razon me convence,
mas vna vez arrestado
en guardar lo que pretendes,
no puedo bolver atrás,
pues cada qual razon tiene.
Y así mejor es que aqui
nos demos los dos la muerte.

Riñen los dos.

Cel. Yo bien quisiera estorvar
que aqui los dos no riñessen,
mas es de sayre mi ruego,
y así callar me conviene.

Dentro todos.

Vitoria por nuestra España:

Sale el Cid.

Cid. La vitoria à Dios se debe;
pero que es esto? tened.

Alv. Nadie podrá detenerme,
quando buelvo por quien soy.

Cid. Razon, Alvar Fañez tienes,
en restaurar tu opinion,
y Martin en defenderse:
mas pues aora que el Cielo
este triunfo nos concede,
y los dos aveis andado
ìgualmente tan valientes,
que ignoro à qual de los dos
se debe el triunfo presente.
Y pues no ignorais que Elvira
à entrambos os favorece,
el preferir el sugeto
oy à su eleccion se quede,
pues oy quedará casada.

*Sale Elvira. Hiz oy de pñencia con
vaquero, y casada.*

Elv. Si está eleccion me concedes,
aqui la veras lograda;
pues seguí constante siempre,
en este trage que ves,
à mi amante, que valiente
por mí venció la batalla,
à pesar de quantos quieran
v'urparle sus aplausos.
Y Celin, que está presente
prisionero de su braço
lo diga, que heroicamente
ha visto los esquadrones
vencidos de sus arneses.
Por estas, y otras hazañas,
de que son testigos fieles
mis ojos Martin Pelaez
lograr mi mano merece,
y tambien porque mi amor
este indulto le concede.

Abraçanse los dos.

Mar. Dichoso mil vezes yo!

Cid. Porque alvar Fañez no piense
que ha quedado deslucido
en el valor, mi amor quiere,
que el baston de General
logre en toda España siempre.

Alv. Yo lo aceto.

Mart. Yo lo estimo,
pues solo tu lo mereces.

Cid. Y yo permito à Celin,
que se vaya libremente.

*Salen el Rey Moro, y Zulema con las
llaves en vna fuente.*

Rey. Y en señal de que mi amor
esta fineza agradece,
las llaves de la Ciudad,
yo mismo vengo à traerte.
Que no sé que puso el Cielo
en tu espíritu valiente,
que à vn tiempo con el cariño,
y con la espada nos vences.

Cel. Pues à Valencia has ganado,
mayor vitoria no esperes.

Cid. Y aqui, gran Senado acaba,
el Amor haze Valientes.